



RESEÑA

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:

Antonio DUEÑAS MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid
aduenas@ucm.com

Guadalupe Arbona. *Enredada en azul*. Madrid:
Ediciones Encuentro, 2020. ISBN: 978-84-1339-039-0

Número 9, pp. 94-96
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

Enredada en azul es un diario de vida y sanación, de reflexión vivencial y literaria. Es un libro singular y profundo en su aparente sencillez, un ejercicio de escritura centrada en lo cotidiano mediante el cual Guadalupe Arbona, de manera sutil e inteligente, invita al lector a descubrir un texto de escritura asentada, de madurez reflexiva y meditada que disfraza de espontaneidad acogedora, irónica e incluso divertida.

Recordemos la obsesión de Lev Tolstoi por escribir sobre las vigas del techo de su estudio, algo tan familiar y cercano: porque escribir con pasión sobre lo cotidiano –pensaba– significa buscar la trascendencia. Tolstoi sabía que escudriñar el universo personal es, en definitiva, indagar en todos los universos personales, pues, como escribió Borges, en la estela de John Donne, *un hombre es todos los hombres*.

Guadalupe Arbona se sumerge en esta actividad con la decisión y la naturalidad de quien es consciente de que el “mester de escritora” encuentra precisamente su razón y origen en una dimensión personal generadora de emociones y empatía: la empatía de lo cotidiano universal que, sabiamente literaturizado, nos acomuna por encima de contingencias pasajeras. Recordemos también, en este sentido, cómo el maestro Carver, para dejar bien sentado su planteamiento ético-estético, que gira en torno a lo común y a su poco reconocida importancia, reunió su obra crítica bajo el decidor título de *No Heroics, Please*. En efecto, en *Enredada en azul* pueden encontrarse todos los registros de lo emocional y lo cotidiano.

Cito el comienzo de una de sus entradas:

Tac, tac, tac. Tic, tic, tic. Toc, toc toc. A mi alrededor suena el rumor de los teclados. Es la música predominante de nuestros días. Tec, tec, tec... es el sonido de las teclas. Las hay suaves y blandas. To, toc, toc (...) Son las secas y ruidosas.
(117)

Dicen que Woody Guthrie escribía sus canciones con la guitarra y el ritmo sincopado de una vieja Underwood (*This machine kills fascists* figuraba en ella como consigna). Hoy lo hace también Murakami con cadencia de jazz. La escritura de Arbona fluctúa, entre el discurrir sigiloso y jovial del “teclado” de una *Tablet* y la protesta seca y contenidamente airada de una vieja *Olivetti*.

La escritura, sea un texto narrativo o un diario de vida y reflexión, puede hacerse (en la mencionada aspiración a lo esencial) por extensión o por intensión, como si habláramos de categorías semánticas. En el primer caso, el lector puede verse arrastrado hacia el abismo fatigoso y seguramente estéril, como puede suceder con *La broma infinita*. En el segundo, puede sumergirse y sumergir al lector en la radicalidad *fieramente humana* de la poesía, en la exigencia ineludible, pongamos por caso, de un Salvatore Quasimodo. Guadalupe Arbona ha elegido este segundo camino en su *Enredada en azul*. En el primer caso, el lector se sitúa fuera del texto, lo acepta o lo soporta sin hacerlo propio. En el segundo, el lector lo siente suyo y participa en su generosa entrega de vivencia e impulso interior.

Pavese nos enseñó lo doloroso y amargo que puede llegar a ser *il mestiere di vivere*. Con la escritura de Arbona, el lector reconoce la poquedad y el recelo de nuestros cimientos sociales, pero acepta también, gozoso, las señales de un camino que, por honestamente personal y testimonial, deviene, sin aspavientos, auténticamente humano.

En un ámbito más estrictamente literario, cada una de las entradas de *Enredada en azul* es embrión y sugerencia de un relato, de una historia que invita al lector a hacer

suya la historia, a completarla, a buscarle un desarrollo mayor, un final o distintos finales. Este es otro de los grandes logros del diario de Guadalupe Arbona.

Giorgio Caproni acuñó en su italiano nativo el término *asparizione*. La *asparizione* tiene el valor de hacerse presente por ausencia, la ausencia que se materializa por algún estímulo sensitivo, por la invitación a definirlo o modelarlo; a veces, al hablar o al leer, algo se nos insinúa, se desvanece después, como las palabras de Osip Mandelstam, y también a veces ese “algo” esboza un amago de retorno. La *asparizione* comporta, por tanto, un doble sentimiento: de logro y de pérdida. Esta ausencia, como en las historias que terminan en el anacoluto de la trama, puede provocar en el lector cierta frustración, pero también un potente sentimiento de autoría compartida. Las entradas de este libro nos impulsan en este segundo sentido precisamente por la presencia continuada de *res amissae*, de las *asparizioni* que nos brinda y que nos invitan a pensarnos. Así sucede, por ejemplo, cuando la autora discurre sobre el color de la espuma del mar (¿blanca, rosada, más oscura?). La cadena de sugerencias, contradictorias en apariencia, sugiere al lector, de manera lúdica y amable, a reflexionar sobre el propio yo y su propia experiencia del mundo, incluso sobre su propia sanación interior. Sirva como colofón, la última entrada que transcribo en parte:

Entro en casa y tropiezo con una tablilla del parqué que se ha despegado. He pensado muchas veces en ponerle cola. No lo haré. Su manera de levantarse y hacer un ruido al caer de nuevo es el sonido de la imperfección. (289)

La intensidad que desprende *Enredada en azul* bordea aquí la ambigüedad de la imperfección e insinúa la experiencia de lo límite (*cuando se miran de cerca los vertiginosos ojos claros de la muerte...*); no es de extrañar, por tanto, el continuo sentimiento de ambivalencia que expresa su contraportada. Azul: tristeza/alegría y gozosa contemplación/melancolía. Conciencia de lo humano y anhelo/imposibilidad del absoluto, resumen de la condición humana, del mencionado *mestiere di vivere*.

Encontramos, así, la más pura línea de la tradición literaria occidental (desde el *collige virgo rosas* de Ausonio hasta Francisco Brines, por ejemplo, pasando, claro, por Garcilaso y por Góngora); y también de la tradición oriental, la del *mono no aware* que testimonia la contemplación de la caída de los pétalos del cerezo en flor o la fugacidad que simboliza la camelia en la obra, por ejemplo, de Yoko Ogawa o de Yasunari Kawabata.

Tras la lectura del libro, que puede ser discontinua, aleatoria y casi nunca lineal, el lector interioriza un intenso y vital sentido de aliento y pertenencia.